

El oro: metal y color en el Nuevo Testamento

Lourdes García Ureña
Universidad San Pablo CEU

Tras cuarenta y seis años de dedicación a la Universidad, ha llegado el momento de que Prof. Piñero reciba el elogio del cercano como afirma el sabio en el libro de Proverbios (ἐγκωμιαζέτω σε ὁ πέλας).

El Prof. Piñero es un hombre polifacético, riguroso en la investigación y en la transmisión de sus conocimientos en el aula, trabajador infatigable y un magnífico comunicador (prueba de ello son sus frecuentes invitaciones a participar en programas de radio y televisión). De entre su producción científica, la Filología Neotestamentaria española le debe la coedición de la primera antología de textos apócrifos bajo el título *Apócrifos del Antiguo Testamento* así como la autoría del volumen 6 dedicado a la apocalíptica judía. Esto permitió a la comunidad hispanohablante el acercamiento a unos textos que les estaban vedados y que siguen siendo de interés para estudiar y conocer los orígenes del cristianismo. No obstante, la obra que ha sido calificada como un «hito de la Filología Neotestamentaria española» es *los Hechos apócrifos de los apóstoles*. Como ya afirmó el Prof. Gil, el mérito de esta edición reside en presentar la primera edición crítica moderna de los Hechos de Pablo y de los Hechos de Tomás, en mejorar la edición crítica de Junod-Kaestli de los Hechos de Juan y la de Prieur de los Hechos de Andrés, y finalmente superar la ya antigua de L. Vouaux (1910) de los Hechos de Pedro¹.

Creo que un buen homenaje a esta etapa dorada del Prof. Piñero es el estudio del término oro en el Nuevo Testamento, ya que, parafraseando

¹ L. Gil, “Un hito en la Filología Neotestamentaria española”, *CFC (G)* 16 (2006) 309-326.

el dicho popular, *un buen libro es un tesoro y cada una de sus hojas, pan de oro*.

1. Introducción

El oro es uno de los elementos de la naturaleza presente en el corpus neotestamentario. Ya en griego clásico el oro podía ser denotado indistintamente a través de dos lexemas nominales²: χρυσός o χρυσίον. Así, por ejemplo, Herodoto unas veces emplea χρυσός (Hdt. 1.50) y otras, χρυσίον (Hdt. 3.95,97). Además de ser un lexema de los denominados adjetivos-relación de materia *a quo*³, χρύσεος, *hecho de oro, dorado*, con sus variantes, χρύσειος, χρυσοῦς, se empleaba como atributo de distintas realidades: una copa (Hom., *Il.* 4.3), un trono (Hom., *Il.* 8.442), un cinturón (Hom., *Od.* 5.232), una moneda (Plu., *Per.* 25), etc. En ocasiones, χρύσεος denota el color del oro: *dorado, amarillo* (Hom., *Il.* 8.42; 13.24)⁴. Mientras en la *Septuaginta* se conservan casi todos los lexemas⁵, en el Nuevo Testamento solo aparecen tres: χρυσός⁶, χρυσίον⁷ y χρυσοῦς⁸. Por otra parte, el uso que hace del oro es muy desigual. De hecho, apenas se usa en los evangelios, en las cartas aparece de forma esporádica, mientras en el Apocalipsis su uso es mucho mayor⁹. Por este motivo, se realizará su estudio por separado.

El oro es un metal precioso de color amarillo. Es el más citado de la Biblia (425). Lo cual resulta paradójico por su difícil obtención. Era

² Dada la amplitud del campo semántico del oro, analizaré únicamente los lexemas nominales y adjetivales.

³ D. Romero González, *El adjetivo en el Nuevo Testamento. Clasificación semántica. Tesis Doctoral* (Córdoba 2010), 361-362, disponible en: <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/3535>.

⁴ LSJ, s.v. χρυσίον; s.v. χρυσός; s.v. χρυσοῦς; s.v. χρύσεος; s.v. χρύσειος; F. Montanari, *Vocabolario della lingua greca (greco-italiano)* (Torino 1995) 2253, s.v. χρύσεος y χρύσειος; 2257, s.v. χρυσοῦς.

⁵ Sirvan de ejemplo entre otros: a) χρυσός: 1Re 10,2; Est 15,6; Pr 17,3; Job 3,15; b) χρυσίον: Gén, 2,11; Éx 25,3; Núm 7,86; c) χρύσεος: 2Mac 5,3; Pr 1,9; Ct 3,10; d) χρυσοῦς: Gén 24,22; Éx 3,22; Lev 8,9.

⁶ Mt 2,11; 10,9; 23,16-17; Hch 17,29; 1Cor 3,12; Sant 5,3; Ap 9,7; 18,12.

⁷ Hch 3,6; 20,33; 1Tim 2,9; Heb 9,4; 1Pe 1,7.18; 3,3; Ap 3,18; 17,4; 18,16; 21,18.21

⁸ 2Tim 2,20; Heb 9,4 [2]; Ap 1,12.13.20; 2,1; 4,4; 5,8; 8,3; 9,13.20; 14,14; 15,6.7; 17,4; 21,15.

⁹ 22 veces en el Apocalipsis frente a 18 en el resto del NT.

muy apreciado por su valor y, al mismo tiempo, por su dureza y durabilidad¹⁰. En el AT este metal estaba relacionado con el culto y el Templo (1Re 7,50; 15,15; 1Mac 1,22). El ejemplo más representativo es la detallada descripción que hace David a Salomón de la cantidad de oro que han de llevar los objetos en cada servicio religioso, así como la mesa de los panes, los acetres, los jarros, etc. (1Cr 28,14-18). El oro no solo formaba parte del culto del Dios de Israel, sino de las distintas divinidades de los pueblos vecinos, como se observa en la representación de los ídolos (Éx 32,2-4; Deut 29,16; Is 2,20).

Ahora bien el destino del oro no era únicamente la liturgia, sino que también se empleaba en la joyería como adorno de la mujer (Gén 24,22; Éx 32,2; Ct 1,11) y durante la monarquía como material para la forja de coronas (2Sam 12,30; Est 8,15), cetros (Est 4,11), tronos (1Re 10,18; 2Cr 9,17) y copas de la realeza (1Mac 11,58). El oro, por tanto, era señal de riqueza (Gén 13,2; 2Cr 1,15) y de autoridad (Gén 41,42; Dan 5,29)¹¹.

2. El oro en el Nuevo Testamento

En el NT la presencia del oro es reducida. Solo aparece en el evangelio de Mateo (5), en Hechos (3) y, como se acaba de mencionar, esporádicamente en alguna de las cartas: 1 Corintios, Santiago, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Hebreos (3) y 1 Pedro (3). A pesar de ello, quedan atestiguados los distintos usos del oro que ya se hacían de él en el AT.

En el NT, el oro aparece relacionado con el culto¹². El ejemplo más representativo es Heb 9,4 donde se dan cita tanto el lexema nominal χρυσίον como el adjetival χρυσοῦς (2). Tanto uno como otro denotan el material del que están hechos los objetos de culto (el altar para el incienso, el arca de la alianza y la urna del maná), el oro:

¹⁰ L. Ryken - J.C. Wilhoit & T. Longman III (eds), *Dictionary of Biblical Imagery. An Encyclopaedic Exploration of the Images, Symbols, Motifs, Metaphors, Figures of Speech and Literary Patterns of the Bible* (© 1998 by InterVarsity Christian Fellowship/USA. Electronic text hypertexted and prepared by OakTree Software, Inc. version 1.2) 341, s.v. gold.

¹¹ J.G. Baldwin, "Gold, Silver, Bronze, Iron. s.v. χρυσός", *NIDNTT* 2 (1976), 95-96.

¹² Otro ejemplo es Mt 23,16-17 donde aparece el lexema χρυσός (3) para referirse al oro del templo.

χρυσοῦν ἔχουσα θυμιατήριον καὶ τὴν κιβωτὸν τῆς διαθήκης περικεκαλυμμένην πάντοθεν χρυσίῳ, ἐν ἧ στάμιος χρυσοῦ ἔχουσα τὸ μάννα καὶ ἡ ῥάβδος Ἀαρὼν ἡ βλαστήσασα καὶ αἱ πλάκες τῆς διαθήκης

que contenía el altar de oro para el incienso y el arca de la alianza recubierta completamente de oro, en la que estaban la urna de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza.

Más tarde, el autor de Hebreos vuelve a referirse al oro a través del lexema χρυσός, para afirmar que el Dios de Israel no puede ser reducido a un ídolo más¹³:

He 17,29: γένος οὖν ὑπάρχοντες τοῦ θεοῦ οὐκ ὀφείλομεν νομίζειν χρυσοῦ ἢ ἀργύρου ἢ λίθου, χαράγματι τέχνης καὶ ἐνθυμήσεως ἀνθρώπου, τὸ θεῖον εἶναι ὅμοιον.

En efecto, si somos linaje de Dios, no debemos pensar que Dios es semejante al oro o la plata, o la piedra, o a lo esculpido por la destreza o por la imaginación del hombre.

En el NT también el oro formaba parte del adorno de la mujer, como pone de manifiesto 1Pe 3,3¹⁴ o 1Tim 2,9, aunque Pablo lo considera un aderezo excesivo, opuesto a la sobriedad del cristiano¹⁵:

1Tim 2,9: Ὡσαύτως [καὶ] γυναῖκας ἐν καταστολῇ κοσμίῳ μετὰ αἰδοῦς καὶ σωφροσύνης κοσμεῖν ἑαυτάς, μὴ ἐν πλέγμασιν καὶ χρυσίῳ ἢ μαργαρίταις ἢ ἱματισμῷ πολυτελεῖ.

y lo mismo las mujeres, vestidas decorosamente, arregladas con modestia y sobriedad, sin trenzar el cabello con oro, sin perlas ni vestidos costosos.

Y, finalmente, el oro en el NT es presentado como señal de riqueza: es uno de los presentes que recibe Jesús de los Magos (χρυσός, Mt 2,11); es indicador de la situación económica del individuo y aparece unido a ἄργυρος, de modo que la expresión χρυσός/χρυσίον καὶ ἄργυρος acaba significando *dinero* (Mt 10,9; Sant 5,3; Hch 3,6; 20,33); también señala la categoría de un objeto, para ello Pablo utiliza indistintamente

¹³ Pablo se hace eco de Is 40,18-20; 46,5-6; Sab 13,10.

¹⁴ No parece que Pedro esté criticando el uso de las joyas, sino simplemente las contrasta con las buenas acciones: J.R. Michaels, *1 Peter* (Waco 1988) 160.

¹⁵ W.D. Mounce, *Pastoral Epistles*, WBC 46, 114.

tanto el lexema adjetival χρυσοῦς (2Tim 2,20) o nominal, χρυσός (1Cor 3,12); y finalmente, dado su valor, el oro sirve como elemento de comparación con bienes espirituales como la fe y la salvación (χρυσίον, 1Pe 1,7.18):

1Pe 1,7: ἵνα τὸ δοκίμιον ὑμῶν τῆς πίστεως πολυτιμότερον χρυσοῦ τοῦ ἀπολλυμένου...

para que la calidad probada de vuestra fe, máspreciada que el oro perecedero...

Como puede observarse, en el NT los tres lexemas – χρυσός, χρυσίον y χρυσοῦς – se emplean simplemente para denotar el oro como metal precioso ya sea en el contexto del culto, del adorno de la mujer o de la riqueza. La posibilidad de emplear el oro para referirse al color está completamente ausente, ni siquiera cuando se usa el lexema adjetival χρυσοῦς. Esto no es de extrañar en los textos neotestamentarios, pues se caracterizan precisamente por su sobriedad en la expresión de color y, cuando lo hacen, constituye un recurso para transmitir informaciones diversas al lector como el tipo de tejido, la estación del año, etc.¹⁶.

3. El oro en el Apocalipsis

El oro se hace presente en el Apocalipsis en el relato de las visiones y audiciones de Juan (Ap 1,9–22,5). Se emplea en los mismos contextos en que aparece en los demás libros del Nuevo Testamento: en el ámbito de culto o incluso para referirse a la propia divinidad; también forma parte del adorno de la mujer y, finalmente, su presencia constituye señal de riqueza. Pero, a diferencia de lo que ocurre en el resto del corpus neotestamentario, el autor del Apocalipsis no utiliza indistintamente los lexemas, sino que elige uno u otro según el contexto en el que aparezcan.

El lexema reservado para el culto es el adjetivo χρυσοῦς¹⁷. Así se describen como χρυσοῦς: las copas con el perfume de los santos (Ap 5,8) o las que reciben los ángeles (Ap 15,7), los cuernos del altar (Ap 9,13), el

¹⁶ L. García Ureña, “Colour Adjectives in the New Testament”, *NTS* 61.2 (2015) 219-238.

¹⁷ Χρυσοῦς es el adjetivo de relación – materia *a quo* más usado en el Apocalipsis.

incensario, el propio altar (Ap 8,3 [2]) y los ídolos (Ap 9,20). La única excepción es la copa de oro que tiene en sus manos la ramera (Ap 17,4).

Dentro de este contexto, puede incluirse también la descripción de alguno de los objetos que rodean a Jesús en la teofanía como *λυχνία*, *candelabro* (Ap 1,12.13.20; 2,1); y de su vestuario: *ζώνη*, *faja* (Ap 1,13) y *στέφανος*, *corona* (Ap 14,14). Curiosamente también serán *χρυσοῦς* las fajas de los ángeles (Ap 15,6), las coronas de los ancianos que se encuentran en el cielo (Ap 4,4) y la caña del ángel (Ap 21,15). Los tres personajes son seguidores de Dios y del Cordero, es decir, pertenecen al contexto celestial¹⁸. En este sentido, el lexema adjetival *χρυσοῦς* desempeña una función similar a los lexemas adjetivales que denotan color como *λευκός*, *blanco*, o los distintos tonos de rojo: *πυρρός*, *rojo vivo*; *πύρινος*, *rojo como el fuego*; *κόκκινος*, *escarlata*; y *πορφυροῦς*, *púrpura*. Estos, además de expresar color, dado su uso repetido en contextos determinados a lo largo del relato, por efecto de la auralidad acaban proporcionando otra información al oyente/lector: la pertenencia del personaje a un grupo concreto, el de los seguidores del Cordero o el de sus oponentes¹⁹. En este sentido, *χρυσοῦς*, al usarse en el contexto del culto y al aplicarse a Jesús y a personajes relacionados con él, también indica la pertenencia a un contexto determinado: el contexto celestial.

Como se acaba de mencionar, Ap 17,4 constituye una excepción a lo dicho, pues la ramera pertenece al contexto del maligno. Ahora bien, podría tratarse de una excepción buscada por el propio autor del Apocalipsis, ya que la prostituta lleva una copa de oro como la llevan los ancianos. Si estos son portadores de *φιάλας χρυσαῶς γεμούσας θυμιαμάτων, αἱ εἰσιν αἱ προσευχαὶ τῶν ἁγίων*, *copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos* (Ap 5,8) y en cambio la ramera de *ποτήριον χρυσοῦν... γέμον βδελυγμάτων καὶ τὰ ἀκάθαρτα τῆς πορνείας αὐτῆς*, *copa de oro llena de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación*, podría tratarse una vez más de una parodia como sucede en otros momentos del relato²⁰. Esto explicaría el uso de *χρυσοῦς* en el contexto del maligno.

Por lo que se refiere a los lexemas nominales *χρυσός* y *χρυσίον*, se utilizan en contextos que se refieren al adorno de la mujer y/o que

¹⁸ L. García Ureña, *El Apocalipsis. Pautas literarias de lectura* (Madrid 2013) 52-53.

¹⁹ García Ureña, "Colour Adjectives", 236-237.

²⁰ E. Schüssler Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World* (Minneapolis 1991) 83.

denotan riqueza²¹. Así χρυσίον es parte del atavío de la prostituta: ἡ γυνὴ ἦν περιβεβλημένη πορφυροῦν καὶ κόκκινον καὶ κεχρυσωμένη χρυσίῳ... *la mujer estaba revestida de púrpura y escarlata, enojada con oro...* (Ap 17,4a; 18,16); de la constitución de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén: ἡ πόλις χρυσίον καθαρὸν ὅμοιον ὑάλῳ καθαρῷ, *la ciudad era de oro puro semejante al cristal puro* (Ap 21,18); y de su plaza: ἡ πλατεῖα τῆς πόλεως χρυσίον καθαρὸν, *la plaza de la ciudad era de oro puro* (Ap 21,21)²²; y constituye el precio que la iglesia de Laodicea ha de pagar para su purificación: συμβουλεύω σοι ἀγοράσαι παρ' ἐμοῦ χρυσίον πεπυρωμένον ἐκ πυρὸς ἵνα πλουτήσῃς, *te aconsejo que me compres oro acrisolado por el fuego para que te enriquezcas* (Ap 3,18). Χρυσός, por su parte, describe la mercancía de Babilonia (Ap 17,4), así como la cabeza de las langostas (Ap 9,7).

3.1. El oro y la expresión de color

Ahora bien, a diferencia de lo que sucede en los demás escritos neotestamentarios, en el Apocalipsis tanto χρυσοῦς como χρυσός y χρυσίον además de denotar el metal precioso, tienden a hacer referencia al color específico del oro: el amarillo o dorado. El ejemplo más representativo es la descripción de las langostas donde aparece el lexema nominal χρυσός:

Ap 9,7: Καὶ τὰ ὁμοιώματα τῶν ἀκρίδων ὅμοια ἵπποις ἠτοιμασμένοις εἰς πόλεμον, καὶ ἐπὶ τὰς κεφαλὰς αὐτῶν ὡς στέφανοι ὅμοιοι χρυσοῦ, καὶ τὰ πρόσωπα αὐτῶν ὡς πρόσωπα ἀνθρώπων.

Y el aspecto de las langostas era semejante a unos caballos dispuestos en orden de batalla, sobre sus cabezas como coronas que parecían de oro y sus caras como rostros humanos.

Ap 9,7 constituye el principio de la descripción de las langostas (Ap 9,7-11)²³. Es una de las más elaboradas del Apocalipsis, en la que se entremezcla el plano real (como son las langostas) y el figurado (las imágenes que emplea para describirlas). Primero el vidente dibuja una pri-

²¹ E.F. Lupieri, *L'Apocalisse di Giovanni* (Roma – Milano 1999) 341, subraya que χρυσός y χρυσίον se utilizan para indicar la positividad o negatividad de un objeto.

²² Dada la presencia de la imagen nupcial en el capítulo 21, el oro puede aplicarse tanto al adorno de la mujer, en este caso de la novia, la Nueva Jerusalén, como la riqueza.

²³ Para un estudio detallado de la descripción: García Ureña, *El Apocalipsis*, 117-121.

mera imagen global que ofrece el contexto en el que se va a expandir la descripción: ὅμοια ἵπποις ἠτομασμένοις εἰς πόλεμον, *como caballos dispuestos en orden de batalla*. Las langostas son, pues, como caballos, pero no cualquier tipo de caballo, sino el que forma parte del ejército de caballería, listo para el combate y por tanto, revestido con los arneses para la lucha y con la tensión previa que invade en ese momento a hombres y animales.

Después comienza a detallar cómo son las distintas partes del cuerpo: la cabeza, la cara (Ap 9,7), el pelo, los dientes (Ap 9,8), el pecho, el sonido de sus alas (Ap 9,9) y la cola (Ap 9,10), y es ahí donde comienza el lenguaje de las imágenes a través de la sucesión de símiles. En el caso que nos ocupa, la cabeza de las langostas, lo que se afirma es que son como coronas que, a su vez, parecen de oro. La imagen de la corona podría referirse a un tipo de casco usado por los hoplitas, que acababa con una especie de vara cubierta por una aureola²⁴, aunque también se ha sugerido que se refería a la corona que portaban los vencedores de los juegos, como señal de que eran invencibles²⁵. El aspecto de las cabezas era, pues, como una corona debido a la longitud de sus antenas. Por lo que se refiere al segundo símil ὅμοιοι χρυσῶ, no parece referirse al metal que está contenido en el primero, ὡς στέφανοι, sino al color. De este modo, el vidente, a través de la comparación, hace visible al oyente/lector el color de las cabezas de las langostas: ὅμοιοι χρυσῶ, *como el oro*, es decir, doradas o amarillas. Precisamente tres de las principales especies de langostas que se dan en Israel (*Locusta migratoria*, *Schistocerca gregaria* y *Dociostaurus moroccanus*) en su fase adulta son de color amarillo²⁶.

La referencia al color no es exclusivo del uso de χρυσός en sentido figurado, piénsese por ejemplo en la descripción de un detalle del vestido de Jesús en la primera visión donde aparece ζώνη χρυσοῦ, *faja dorada* (Ap 1,13) y del mismo modo se describe a los siete ángeles (Ap 15,6). El motivo por el que estos lexemas denotan no solo el metal pre-

²⁴ S. Hornblower & A. Spawforth (eds), *The Oxford Companion to Classical Civilization* (Oxford 1998) 77: en Argos fue descubierto un casco de una panoplia (s. VII a.C.).

²⁵ D.E. Aune, *Revelation 6-16* (Nashville 1998) 532; S.S. Smalley, *The Revelation to John. A Commentary on the Greek Text of the Apocalypse* (London 2005) 231.

²⁶ E.R. Hope, *All Creatures Great and Small: Living Things on the Bible* (New York 2005) 201.

cioso, sino su color específico es porque el autor del Apocalipsis relata una historia cromática donde el color no es un elemento accidental del relato, sino esencial. El color permite visualizar con realismo la visión (el mundo real está dominado por el color), a la vez que suele transmitir un significado que trasciende el significado del color²⁷. Unas veces el espectro cromático se hace presente a través de adjetivos de color y otras, a partir de nombres de elementos de la naturaleza que por sí mismos colorean la visión con su presencia. El hecho de que χρυσός, χρυσίον y χρυσοῦς aparezca en medio de ellos va a ser el desencadenante de que estos lexemas no solo denoten el metal precioso, sino su color.

3.2. Los adjetivos de color y el oro

No son muchos los colores que conforman la paleta cromática del autor del Apocalipsis. Entre ellos sobresalen el color λευκός, *blanco* (16) y los distintos tonos de rojo: πυρρός, *rojo vivo* (2); πύρινος, *rojo como el fuego* (1); κόκκινος, *escarlata* (4); y πορφυροῦς, *púrpura* (2). Pues bien, en los contextos donde aparecen estos adjetivos es donde los lexemas que se refieren al oro, sean nominales o no, acaban expresando color. La descripción de la gran ramera es un buen ejemplo de ello:

Ap 17,4a (cf. 18,16): καὶ ἡ γυνὴ ἦν περιβεβλημένη πορφυροῦν καὶ κόκκινον καὶ κεχρυσωμένη χρυσίῳ καὶ λίθῳ τιμίῳ καὶ μαργαρίταις.

Y la mujer estaba vestida de púrpura, escarlata y enjoyada con oro, piedras preciosas y perlas.

Esta descripción se conoce con el nombre de écfrasis. Consiste en la descripción literaria de una obra de arte pictórica o escultórica²⁸. Su función es informar y conmover al receptor²⁹. Según David E. Aune, el autor del Apocalipsis estaría reproduciendo con palabras uno de los sestercios de la época de Vespasiano, donde aparece la diosa Roma, sentada sobre las siete Colinas³⁰. El vidente, tras describir la postura de la mujer (Ap 17,3), da color a la imagen a través de κόκκινος, *escarlata* y πορφυροῦς, *púrpura* tiñendo de rojo el vestido. A conti-

²⁷ L. García Ureña, "The Eloquence of the Color Nouns" (en imprenta).

²⁸ L. Spitzer, "The 'Ode on a Grecian Urn,' or Content vs. Metagrammar", en A. Hatcher (ed.), *Essays on English and American Literature* (Princeton 1962) 72.

²⁹ V. Pineda, "La invención de la écfrasis", en *Homenaje a la profesora Carmen Pérez Romero* (Cáceres 2000) 256-260.

³⁰ D.E. Aune, *Revelation 17-22* (Nashville 1988) 919-923.

nuación describe con detalle sus adornos: χρυσίω καὶ λίθω τιμίω καὶ μαργαρίταις. Esta *enumeratio* no solo contribuye a hacer visibles los aderezos de la prostituta al oyente/lector, sino que al mismo tiempo colorea el cuadro que intenta reproducir el vidente: inevitablemente añade el dorado de χρυσίον, el blanco de las μαργαρίται, *perlas* y la infinidad cromática que encierra por sí mismo el término λίθος τίμιος, *pedras preciosas*. Por tanto, χρυσίον no solo se refiere a las joyas con que se engalana la prostituta, sino también al color dorado con que se reviste.

Lo mismo sucede con la descripción de Jesús durante la primera visión. Χρυσοῦς (Ap 1,13) aparece en un contexto donde la coloración constituye un elemento esencial de la descripción. En este caso los tonos predominantes son: el color blanco (αἱ τρίχες λευκαὶ ὡς ἔριον λευκὸν ὡς χιών, *sus cabellos eran blancos como la blanca lana como el rocío*, Ap 1,14a) y el rojo expresado a través de nombres de elementos de la naturaleza: ὡς φλόξ πυρός, *como llama de fuego* (Ap 1,14b) y ὅμοιοι χαλκολιβάνω, *como bronce incandescente* (Ap 1,15). Por lo que χρυσοῦς acaba también denotando el color amarillo propio del oro. Así ζώνη χρυσοῦς (Ap 1,13) hace referencia al color de la faja: dorada o amarilla. En este sentido, como λυχνίαι χρυσαῖ, *candelabros de oro* (Ap 1,12.20) aparece en este mismo contexto cromático, la expresión de color sigue estando presente y de algún modo llega a convertirse en algo inherente al propio lexema. Así, cuando más adelante se mencione de nuevo λυχνίαι χρυσαῖ *candelabros de oro* (Ap 2,1), es inevitable de algún modo la referencia al color.

Más tarde en la visión de Dios en su gloria, cuando el vidente describe a los 24 ancianos, la paleta cromática se reduce a: λευκός, *blanco* y χρυσοῦς, *de oro/dorado* (Ap 4,4). El primero es el color de las túnicas y el segundo, de sus coronas:

Ap 4,4: ἐπὶ τοὺς θρόνους εἴκοσι τέσσαρας πρεσβυτέρους καθημένους περιβεβλημένους ἐν ἱματίοις λευκοῖς καὶ ἐπὶ τὰς κεφαλὰς αὐτῶν στεφάνους χρυσοῦς.

Sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados vestidos con túnicas blancas y sobre sus coronas coronas de oro/doradas.

Ambos tonos reaparecen en la visión de Cristo sentado en una nube:

Ap 14,14: Καὶ εἶδον, καὶ ἰδοὺ νεφέλη λευκή, καὶ ἐπὶ τὴν νεφέλην καθημένον ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου, ἔχων ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ στέφανον χρυσοῦν...

Y vi, imira una nube blanca! Y sobre la nube alguien sentado parecido a un hijo de hombre, con una corona de oro/dorada sobre su cabeza...

O en la de los siete ángeles portadores de las siete plagas. En este caso, el blanco se hace presente a través de un lexema nominal *λίνον*, *hilo*:

Ap 15,6: ...ἐνδεδυμένοι λίνον καθαρόν λαμπρόν καὶ περιεζωσμένοι περὶ τὰ στήθη ζώνας χρυσᾶς.

...vestidos con el lino puro y brillante y ceñidos a la altura del pecho con fajas de oro/doradas.

Dado el contexto cromático que el autor recrea, cuando a continuación mencione las copas, el lexema adjetival expresará no solo el metal precioso, sino también el color dorado de las mismas:

Ap 15,7: καὶ ἔν ἐκ τῶν τεσσάρων ζώων ἔδωκεν τοῖς ἑπτὰ ἀγγέλοις ἑπτὰ φιάλας χρυσᾶς γεμούσας τοῦ θυμοῦ τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων.

Y uno de los seres vivos les dio a los siete ángeles siete copas de oro/doradas llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

3.3. Los nombres que expresan color y el oro

Como ya se ha puesto de manifiesto en un estudio anterior, el autor del Apocalipsis se sirve también de lexemas nominales o adjetivales que por su propia naturaleza denotan color como *αἷμα*, *sangre*; *πῦρ*, *fuego*; *ἥλιος*, *sol*; *ὕαλινος*, *de cristal*; *σμαράγδινος*, *de esmeralda*; etc.³¹. La razón estriba en que el color reside en la realidad, de ahí que los nombres de las cosas denoten no solo la realidad, sino su color. De hecho, los adjetivos de color son una mera convención que refleja la tonalidad de la propia realidad.

El ejemplo más representativo del Apocalipsis es la descripción de la Nueva Jerusalén que se va expandiendo a lo largo del capítulo 21 (Ap 21,2.11.18-21)³². El pincel elegido por el autor es la mención de las piedras preciosas: *ἴασπις*, *jaspe*; *σάπφειρος*, *zafiro*; *χαλκηδών*, *caldedonia*; *σμάραγδος*, *esmeralda*; *σαρδόνυξ*, *sardónice*; *σάρδιον*, *cornalina*; *χρυσόλιθος*, *crisolito*; *βήρυλλος*, *berilo*; *τοπάζιον*, *topacio*;

³¹ García Ureña, "The Eloquence of the Color Nouns" (en imprenta).

³² Me refiero exclusivamente a las pericopas en que se menciona el color.

χρυσόπρασος, *crisoprasa*; ὑάκινθος, jacinto; ἀμέθυστος, *amatista*; y μαργαρίτης, *perla*³³. Con ellas describe el resplandor de la ciudad santa (Ap 21,11), sus murallas (Ap 21,19-20) y sus puertas (Ap 21,21). La visión de la Nueva Jerusalén queda así impregnada de color, de manera que, cuando aparece χρυσοῦς para describir κάλαμος, *caña* con que el ángel mide la ciudad (Ap 21,15), o χρυσίον, para πόλις, *ciudad* (Ap 21,18) o su πλατεῖα, *plaza* (Ap 21,21), el oyente/lector percibe la referencia al color junto a la mención del metal precioso.

Algo similar sucede cuando χρυσοῦς o χρυσός forman parte de enumeraciones donde se dan cita distintos lexemas nominales o adjetivales que se refieren a elementos de la naturaleza que expresan color. Es lo que sucede en la descripción de los ídolos (Ap 9,20) y de la mercancía de la gran Babilonia (Ap 18,12-13):

Ap 9,20: ...τὰ εἶδωλα τὰ χρυσᾶ καὶ τὰ ἀργυρᾶ καὶ τὰ χαλκᾶ καὶ τὰ λίθινα καὶ τὰ ξύλινα...

...los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera...

Ap 18,12³⁴: γόμον χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ λίθου τιμίου καὶ μαργαριτῶν καὶ βυσσίνου καὶ πορφύρας καὶ σιρικοῦ καὶ κοκκίνου, καὶ πᾶν ξύλον θύϊνον καὶ πᾶν σκεῦος ἐλεφάντινον καὶ πᾶν σκεῦος ἐκ ξύλου τιμιωτάτου καὶ χαλκοῦ καὶ σιδήρου καὶ μαρμάρου.

cargamento de oro y plata, pedrería y perlas; de lino, púrpura, seda y escarlata, toda la madera de cidro, todo objeto de marfil y de maderas preciosas, de bronce, hierro y mármol.

La enumeración de los distintos tipos de ídolos se hace por medio de los adjetivos-relación materia *a quo*: χρυσοῦς, *hecho de oro*; ἀργυροῦς, *hecho de plata*; χαλκοῦς, *hecho de bronce*; λίθινος, *hecho de piedra*; ξύλινος, *hecho de madera*³⁵. Todos ellos hacen referencia a la materia de que han sido hechos y, por tanto, a su calidad. Pero simultáneamente el color también se hace presente porque constituye uno de los elemen-

³³ Para un estudio sobre la identificación de las piedras preciosas y su color: U. Jart, "Precious Stones in the Revelation of St John 21:18-21", *ST* 24 (1970) 150-181; J.A. Harrell, "Old Testament Gemstones: a Philological, Geological, and Archaeological Assessment of the Septuagint", *BBR* 21 (2011) 141-171; García Ureña, "The Eloquence of the Color Nouns" (en imprenta).

³⁴ Dada la extensión de la enumeración me limito a comentar únicamente Ap 18,12, pues es suficiente para la argumentación.

³⁵ Romero González, *El adjetivo en el Nuevo Testamento*, 361-362.

tos diferenciadores de los diferentes tipos de ídolos: el amarillo del oro, el gris metal de la plata, el marrón metálico del bronce, el blanquecino de la piedra, y el beige o distintos tonos de marrón de la madera.

Por lo que se refiere a Ap 18,12, es una sucesión de lexemas nominales de elementos de la naturaleza la que configura la enumeración: χρυσός, *oro*; ἄργυρος, *plata*; μαργαρίτης, *perla*; βύσσινος, *hilo*³⁶; etc. Como en el ejemplo anterior, los lexemas denotan un elemento específico de la naturaleza y simultáneamente, su color, de manera que la sucesión de los lexemas acaba impregnando de color la enumeración: el amarillo del oro, el gris metal de la plata, la variedad cromática (rojos azules, verdes, etc.) de la seda y las piedras preciosas, el color blanquecino, rubio, tostado o gris claro acerado del lino, la gama cromática de la púrpura³⁷, el rojo grana o carmesí de la escarlata³⁸, los distintos tonos de la madera de cidro³⁹, el blanco natural con toques de amarillo del marfil, los distintos tonos de beige y marrón de las maderas preciosas⁴⁰,

³⁶ Se ha discutido si se trata de un lexema adjetival (A. Belano, *Apocalisse. Traduzione e analisi filológica* [Roma 2013] 723; J.H. Thayer, *The New Thayer's Greek-English Lexicon* [Peabody 1981] 1039, s.v. βύσσινος; BDAG, s.v. βύσσινος) o nominal (J. P. Louw & E. A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, 2 vols. [New York 1988] 6.167, s.v. βύσσινος). Dado que los lexemas que le preceden y le siguen son nominales, me inclino por considerar βύσσινος como un lexema nominal.

³⁷ Como es sabido, el color πορφυροῦς, *púrpura* incluye una amplia gama cromática desde el rojo hasta el púrpura oscuro, incluyendo el azul púrpura, el violeta púrpura, etc. Esto se debe a que el tinte se obtenía de distintos moluscos del Mediterráneo: el azul violeta del *Murex brandaris*; el rojo escarlata del *Murex trunculus*; y el violeta de *Helix ianthina* y del *Purpura lapillis*: F.W. Danker, ABD 5, 557, s.v. *purple*; F. Kogler – R. Egger-Wenzel & M. Ernst, *Diccionario de la Biblia* (Bilbao – Santander 2012) 650, s.v. *púrpura*.

³⁸ El tinte procede del insecto *Kermococcus vermilio* o de sus huevos: M.P. Boyd, *Eerdmans Dictionary of the Bible* (ed. D. N. Freedman et al., © 2000 Wm. B. Eerdmans Publishing Co.; Electronic text hypertexted and prepared by OakTree Software, Inc v. 1.4) s.v. *scarlet, crimson*.

³⁹ Según Plinio (*HN* 13.91–102; 37.204, cf. 16.66), se trata de un árbol muy apreciado en la Antigüedad cuyas raíces eran de diversos colores. Lupieri, *L'Apocalisse*, 289, sugiere que el actual *Tetraclinis articulata* es uno de los árboles que los latinos denominaban cidro.

⁴⁰ En Palestina solo había madera de olivo, morera y encina. De ahí que la madera del cedro (color castaño oscuro), el palisandro (color pardo-rojizo con marcas más oscuras, casi negras) fueran considerada un objeto de lujo: F. Kogler et al., *Diccionario de la Biblia*, 495, s.v. *madera*; <http://www.restauraciontiempos.com.ar/maderas.php> [25/10/14].

el marrón metálico del bronce, el gris del hierro y los diversos colores del mármol⁴¹.

3.5. *Síntesis*

La presencia del oro en el Apocalipsis rompe de algún modo el uso que de él hace el Nuevo Testamento. Bien es verdad que el oro es mencionado como metal precioso en los clásicos contextos bíblicos. Pero incluso en ellos el autor del Apocalipsis imprime su propio estilo, ya que perfila el uso de los distintos lexemas: el adjetivo χρυσοῦς lo reserva de forma exclusiva para todo lo relacionado con la liturgia, mientras χρυσός y χρυσίον se utilizan en el adorno femenino y como manifestación de riqueza. Dado que el Apocalipsis es un relato donde la expresión de color es un rasgo relevante, χρυσοῦς, χρυσός y χρυσίον denotan también el color propio del metal precioso –el oro, el dorado– y contribuye a convertir el relato apocalíptico en una historia cromática.

4. Conclusión

Χρυσοῦς, χρυσός y χρυσίον son los tres lexemas que aparecen en el corpus neotestamentario para denotar el oro como metal precioso. En todos los libros el oro se usa en los mismos contextos que en los textos veterotestamentarios: el culto, el adorno femenino y la riqueza. No obstante, el autor del Apocalipsis se sirve de χρυσοῦς, χρυσός y χρυσίον de un modo peculiar y propio: χρυσοῦς posee un uso litúrgico y, al referirse siempre a personajes que pertenecen al contexto celestial, acaba transmitiendo esta información al oyente/lector. En cambio, χρυσός y χρυσίον se refieren al adorno femenino o son una señal de riqueza y se aplican indistintamente a personajes del contexto celestial o del maligno. Por otra parte, a diferencia de lo que sucede en el resto de los escritos neotestamentarios, estos lexemas contribuyen a impregnar de color dorado o amarillo las visiones de Juan. Es decir, en el Apocalipsis χρυσοῦς, χρυσός y χρυσίον acaban desempeñando la mayor parte de las veces una doble función: la denotación del oro como metal y la referencia a su color.

⁴¹ Kogler *et al.*, *Diccionario de la Biblia*, 511, s.v. *mármol*: en Palestina se conocía un mármol de color rojo – parduzco y verde con los que se edificaron templos, palacios y viviendas distinguidas.